

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 2

1 Samuel 2

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre los libros de 1º y 2º de Samuel. Esta es la sesión 2, 1 Samuel 2:12-36. La falta de respeto puede ser mortal.

En la próxima lección, veremos 1 Samuel capítulo 2, versículos 12 al 36. Recordarás que en la primera parte de 1 Samuel capítulo 1 y luego en el capítulo 2 y el versículo 11 estábamos mirando a Ana y vimos que el tema principal de la historia de Ana es que el Señor reivindica a sus leales seguidores. Ana permaneció fiel al Señor.

Ella no recurrió a todo culto para tener un hijo. Ella permaneció fiel al Señor. Ella miró al Señor en medio de su opresión y el Señor la vindicó.

Él le dio un hijo y ella agradeció al Señor por eso y también vio su experiencia como un presagio de lo que el Señor haría por Israel. Y por supuesto, a medida que avancemos en el libro veremos al Señor haciendo por Israel lo que había hecho por Ana. Su hijo Samuel va a ser una parte muy importante de esto.

En muchos sentidos, será un profeta como Moisés, como se predijo en Deuteronomio. Será el tipo de líder que Israel necesita. Lo que veremos aquí en el resto del capítulo 2 es que Elí y sus hijos se volverán más prominentes en la historia y habrá un contraste entre ellos y Samuel.

Titulo esta sección en particular, La falta de respeto puede ser mortal, y eso es lo que Eli y sus hijos van a descubrir. La idea principal de esta sección la expresaría de esta manera: el Señor se opone a quienes lo tratan con desprecio y retiene las bendiciones prometidas a quienes lo desprecian. Entonces, antes de esto, vemos al Señor vindicando a su leal seguidora Ana.

Aquí lo vemos anunciando castigo para aquellos que lo tratan con desprecio y les va a negar sus bendiciones. Y lo que vamos a ver a medida que avanzamos en el capítulo 2 y luego en el 3 y 4 es que realmente habrá un marcado contraste. El enfoque estará en los hijos de Elí en los versículos 12 al 17 del capítulo 2. Luego volveremos a Samuel y, de hecho, Ana dejará el escenario en este punto, pero leeremos una vez más. sobre la relación de Ana con Samuel y el crecimiento de Samuel y luego volveremos a los hijos de Elí.

Brevemente , obtendremos una descripción de Samuel, pero luego el enfoque en los versículos 27 al 36 estará en Elí y sus hijos. Un hombre de Dios aparece y anuncia que Dios traerá juicio sobre Elí y sus hijos. Y luego entramos en el capítulo 3 y vemos el

llamado de Samuel como profeta en contraste con el juicio que viene sobre Elí y sus hijos.

Entonces, vamos a ir y venir aquí y ver este contraste. Y Samuel es un personaje importante en el libro por otra razón. Él será quien destituirá a Saúl del reinado y quien ungirá a David como rey.

Entonces, una de las cosas que el autor está haciendo en esta sección es establecer la credibilidad de Samuel como el profeta del Señor porque el libro en su conjunto está diseñado en parte para demostrar a los lectores israelitas antiguos que Saúl en realidad fue rechazado por Dios y David es el rey elegido. Hubo cierta tensión. Había algunas personas que eran leales a Saúl y por eso el libro en parte intenta demostrar que David es el elegido, no Saúl.

Tienes que dejar a Saúl atrás. Fue rechazado. El futuro está con David y su dinastía y por eso es muy importante establecer la credibilidad de Samuel como profeta del Señor porque él será fundamental en todo eso.

Él es el que vendrá a Saúl y le dirá que el Señor te ha rechazado y él es el que vendrá a David y le dirá que eres el nuevo rey. Eso es parte de lo que está pasando aquí. Además, lo que sucede con Elí y sus hijos presagia lo que sucederá con Saúl y sus hijos.

Algunos podrían haber dicho, bueno, Saúl fue elegido por el Señor. Bueno, después de haber leído a Samuel, podrías regresar y decir que Eli también lo fue, pero eso no lo protegió. Dios quiso hacer grandes cosas a través de Elí pero cuando Elí y sus hijos lo trataron con desprecio el Señor los rechazó e hizo lo mismo con Saúl.

Entonces, hay una especie de conexión literaria entre Elí, sus hijos y Saúl y hay una conexión literaria entre Ana, Samuel y David. Entonces, con esos comentarios introductorios en mente, profundicemos en el pasaje. Recuerde que Elcana regresó a su casa en Ramá y Samuel está ministrando delante del Señor bajo el sacerdote Elí.

Aquí es donde lo dejamos. Y luego, en el versículo 12, tenemos el comienzo de un nuevo episodio de la historia. Esto se indica en el texto hebreo cuando el tema aparece primero.

Esa es una de las formas en que señalan divisiones de párrafos y nuevos episodios y ese tipo de cosas. Y los hijos de Elí, que fueron mencionados brevemente al comienzo del capítulo uno, ahora pasan a ser el centro del escenario. Entonces, estamos claramente en un episodio diferente.

Los hijos de Elí eran hombres malvados. El autor no se anda con rodeos. Y está esa palabra, b'liah , que comentamos en el capítulo uno donde Ana le dijo a Elí cuando él

la acusó de borracha, no me consideres una mujer mala y sin valor, una hija de b'liah

Yo no soy ese tipo de persona. Pero ahora el narrador está comentando sobre los hijos de Elí y esa palabra b'liah , sin valor, se aplica a ellos. Entonces, Eli, confundido como siempre, pensó que Ana era ese tipo de persona cuando en realidad sus propios hijos eran ese tipo de persona.

Y entonces, los hijos de Elí eran hombres malvados. No tenían consideración por el Señor. Y eso literalmente dice que no conocían al Señor.

Pero ellos conocían al Señor. Sabían acerca del Señor. Sabían quién era el Señor.

Después de todo, estaban sirviendo en su santuario. Entonces supieron quién era el Señor. Pero a veces en hebreo cuando se usa la palabra saber, la usa en el sentido de reconocer la autoridad de alguien.

Y así, no reconocieron la autoridad del Señor. Puede que lo hayan dicho de boquilla, pero no es de eso de lo que estamos hablando. Con sus acciones demostraron que no conocían al Señor en el sentido de que no reconocían que Él tuviera autoridad sobre ellos.

Entonces, los hijos de Elí eran hombres malvados. No tenían consideración por el Señor. Realmente no conocían al Señor en el sentido en que se supone que uno debe conocer al Señor.

Recuerde en Jeremías 22, el rey actual está oprimiendo al pueblo y el Señor lo confronta a través de su profeta y le dice: debes ser como Josías, que se preocupaba por los pobres y necesitados. ¿Y no es esto lo que significa conocerme? Josías conocía al Señor en el sentido de que comprendía que su trabajo como rey del Señor bajo la soberanía del Señor era cuidar de los pobres y necesitados. Esto estaba en la ley y él reconoció la autoridad del Señor, obedeció lo que decía la ley y demostró que realmente conocía al Señor.

Ahora bien, era costumbre de los sacerdotes con el pueblo que cada vez que alguien ofrecía un sacrificio y mientras se hervía la carne, venía el criado del sacerdote con un tenedor de tres puntas en la mano y lo hundía en la cacerola o tetera, caldero o olla y el sacerdote tomaba para sí lo que sacara el tenedor. Y quizás pienses, bueno, ¿qué hay de malo en eso? Estos pobres sacerdotes tienen que comer. Bueno, si regresa a la ley, hay varios pasajes que hablan de porciones que eran para el sacerdote.

Y el sacerdote no tenía derecho a simplemente venir y tomar lo que quisieran. Y estoy seguro de que habían descubierto cómo obtener las mejores partes del animal. Entonces, lo que realmente están haciendo aquí es robarle al Señor.

Así trataron a todos los israelitas que llegaron a Siló. Pero incluso antes de quemar la grasa, y recuerden que cuando traen un sacrificio al Señor, el Señor se queda con la grasa. Y quizás pienses, ¿por qué? Cuando como carne, no quiero grasa.

Pero se consideraba la mejor parte de la carne. Y entonces, le pertenecía al Señor. Pero incluso antes de quemar la grasa, antes de que el Señor recibiera su porción adecuada, el siervo del sacerdote venía y le decía al hombre que estaba sacrificando, dale al sacerdote un poco de carne para asar.

No aceptará carne hervida, sino cruda. Y si el hombre le decía: primero queme la grasa, primero hay que ocuparse de la porción del Señor, y luego tomar lo que quieras. El sirviente entonces respondería, no, entregárselo ahora.

Si no lo haces, lo tomaré por la fuerza. Y entonces, aparentemente lo que estaban haciendo cuando la carne les llegó cruda por primera vez, exigirían una porción antes de que el Señor recibiera su porción. Y luego, cuando la carne estaba hirviendo, volvían con su tenedor de tres puntas y tomaban más.

Entonces, se están atiborrando, por así decirlo, de carne sacrificada al Señor. Sí, debían recibir su porción apropiada en el momento apropiado, pero lo estaban haciendo todo mal. Y desde la perspectiva del Señor, esto los hizo malvados.

Este pecado de los jóvenes fue muy grande a los ojos del Señor, porque despreciaban la ofrenda del Señor. Y tienes esta idea del gran pecado. Ese tipo de palabras se usan en otros lugares para la idolatría y el adulterio, incluso lo ves en la cultura.

Pero este es el único lugar en el adicional muy grande a los ojos del Señor. Entonces, podría pensar que, en apariencia, comer demasiada carne no me parece demasiado grave, pero no, estaban violando órdenes específicas establecidas en la ley. Eran codiciosos.

Eran gente codiciosa. Y desde la perspectiva del Señor, este fue un pecado muy grande ante el Señor. Estaban tratando su ofrenda con desprecio.

Ahora tenemos uno de estos interruptores. Vamos a cambiar a Samuel en el versículo 18. Pero en cuanto a Samuel, él estaba ministrando delante del Señor, un niño vestido con un efod de lino, una vestidura sacerdotal.

Cada año, su madre le hacía una bata. Ya sabes, cuando los niños crecen, tienen que tener ropa nueva. Cada año escolar, tienen que tener ropa nueva que ahora les quede bien porque son más altos.

Y así su madre aparecía con una bata pequeña y se la llevaba cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. Entonces, Hannah ve a Samuel anualmente. Y Elí bendecía a Elcana y a su esposa diciendo: Que el Señor os dé hijos de esta mujer para que ocupen el lugar del que ella oró y le dio al Señor.

Y luego se irían a casa. Y el Señor tuvo misericordia de Ana. Ella concibió y dio a luz a tres hijos y dos hijas.

Mientras tanto, el niño Samuel crecía en la presencia del Señor. Y aquí están sucediendo algunas cosas sutiles. Como sabemos, a medida que avanza la historia, verás esto por segunda vez.

Hannah está teniendo más hijos. Ella tendrá tres hijos más además de Samuel. Eli va a perder a los dos hijos que tiene, a diferencia de Hannah.

Y Samuel está creciendo delante del Señor. Y en hebreo, ese es el verbo gadol , hacerse grande. Está creciendo.

Es la misma raíz que se usó para el pecado de los hijos de Elí. Su pecado fue gedolá . Fue grandioso.

Estas son sutilezas que se ven en hebreo con palabras que están conectadas y que los traductores simplemente no pueden reflejar porque están tratando de hacer lo mejor con una palabra particular en un contexto particular. Entonces, mirando el texto hebreo, si estás dispuesto a estudiar hebreo, te diría que lo hagas. Ves más.

Es como mirar el texto en HD, ya sabes, en color HD, a diferencia del antiguo blanco y negro o algo así. Entonces Samuel está creciendo. Él está sirviendo al Señor y en contraste con los hijos de Elí.

Ahora volvemos. Entonces, claramente tenemos estos contrastes que se desarrollan y el texto simplemente cambia y menciona el nombre de Eli ahora en este punto. Ahora bien, Elí, que era muy anciano, se enteró de todo lo que sus hijos estaban haciendo a todo Israel.

Y ahora aquí hay uno nuevo. Y cómo dormían con las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro. Esa expresión, esa declaración no está en todos nuestros testimonios textuales.

Y por eso, algunas personas argumentarán que se añadió más tarde. No se menciona antes. No se menciona más adelante.

Pero creo que es original. ¿Por qué se agrega aquí? Bueno, es sólo un comentario adicional para mostrar lo viles que eran. Y conecta temáticamente con lo que hemos visto antes.

Son personas codiciosas que están llenas de avaricia y lujuria. Quieren mucha comida. Quieren acostarse con mujeres.

Y lo están haciendo allí mismo. Disculpe. Lo están haciendo allí mismo en la tienda de reunión.

Y entonces, les dijo, ¿por qué hacéis tales cosas? He oído de todo el pueblo acerca de tus malas acciones. No, hijos míos, no es un buen informe. Y eso es quedarse corto.

No es un buen informe. Él dijo malas acciones, pero no es un buen informe lo que oigo difundir entre el pueblo del Señor. Y luego razona con ellos.

Si un hombre peca contra otro, Dios puede mediar por él. En otras palabras, Dios puede venir y servir como mediador y asegurarse de que se haga justicia. Pero si un hombre peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él? Cuando pecas contra el Señor y él trae juicio contra ti, ¿quién se levantará como tu abogado defensor contra el Señor? Estás en una situación muy precaria.

Y entonces, parece que Eli está haciendo lo correcto aquí. Está regañando a sus hijos. Está corrigiendo a sus hijos.

Pero como veremos, esto no es suficiente desde la perspectiva del Señor. Eli está en una posición de autoridad y podría haber puesto fin a esto. Podría haber despedido, por así decirlo, a sus hijos.

Pero lo único que hace es simplemente reprenderlos. Y desde la perspectiva del Señor, no es suficiente. Y no sirve de nada.

Sus hijos, sin embargo, no escucharon la reprimenda de su padre. Y en este punto, podrías estar pensando, cuatro. Cuatro.

Eran personas viles que simplemente no escuchaban razones. Pero no, esto es interesante. Porque era la voluntad del Señor darles muerte.

Quizás estés pensando, ¿por qué no escucharon a su padre? Ya era demasiado tarde para eso. Y este es un pasaje aterrador, porque lo que vemos aquí es que estos

muchachos habían ido demasiado lejos. Habían cruzado una línea con el Señor, y el Señor había decidido: Los voy a matar.

Los voy a sacar del campo de juego. Si Eli no lo hace, yo lo haré. Y entonces, puedes ver esto en otras partes del Antiguo Testamento, donde el Señor llega a un punto en el que decide que es demasiado tarde.

Lo mismo sucede con Roboam en Reyes. Él es el hijo de Salomón quien se convierte en el nuevo rey, y Salomón había sido un poco opresivo con la fuerza laboral del norte, y vienen a Roboam y le dicen, tu padre realmente nos oprimió, y por eso nos gustaría que fueras más justo y para aligerar un poco nuestra carga. Y escucha a dos partidos diferentes.

Los mayores dicen que hay que aceptar lo que dicen. Pero sus amigos más jóvenes le dicen que no, sólo diles que vas a ser más duro que tu padre. Eso es lo que hace.

Y podrías pensar, vaya, qué tontería hacer. Pero luego descubrimos que esto es del Señor, porque el Señor ha decidido implementar juicio contra Salomón por su idolatría, y este es el primer paso en eso. Y entonces, el Señor a veces interviene.

Es demasiado tarde. Y se endurecerá. Él entregará a la gente, Romanos 1, a su pecado.

Y eso es lo que pasó aquí. Lamentablemente, Elí no reprendió a sus hijos lo suficientemente pronto. Debería haberlos destituido de sus cargos.

Él no hizo eso, y por eso hemos llegado a un punto en el que el Señor ni siquiera les permitirá atender a razones. Si estuvieran dispuestos a hacerlo, y no creo que lo estuvieran, pero si hubieran estado dispuestos a hacerlo, incluso entonces, el Señor habría intervenido y habría dicho: no, es demasiado tarde. Ves este mismo tipo de cosas en el endurecimiento de Faraón.

Faraón rechaza el mensaje de Dios muchas veces, y el Señor lo endurecerá después de que lo haga. Y el niño, ahora de regreso a Samuel, vea el cambio de regreso, y el niño Samuel continuó creciendo en estatura y en favor con el Señor y con los hombres. Y así, él está creciendo, y lo es, y la palabra tov se usa para referirse a él a favor de ellos, de su bondad.

Eli, sus hijos están haciendo cosas que son lo továh en hebreo. No son buenos, pero Samuel, ante los ojos del Señor, se caracteriza por la bondad, y por eso tiene el favor del Señor, y nuevamente existe este contraste entre las dos partes. Ahora versículo 27, ahora un hombre de Dios, una frase que se usa de un profeta en este caso particular, un hombre de Dios vino a Elí y le dijo, esto es lo que dice el Señor, ¿no me revelé claramente a los de tu padre? casa cuando estaban en Egipto bajo el faraón? Y

en este caso particular, la casa del padre, este es Aarón, Aarón que fue llamado a ser sacerdote, y yo elegí a tu padre, Aarón, de entre todas las tribus de Israel, para que fuera mi sacerdote, para subir a mi altar, quemar incienso y llevar efod en mi presencia.

Hablaremos de lo que era un efod más adelante en Samuel. Los sacerdotes lo utilizaban para discernir la voluntad de Dios, pero hablaremos más de ello cuando tenga un papel más destacado en la historia. También entregué a la casa de tu padre todas las ofrendas encendidas de los israelitas, así que le di a tu padre Aarón un puesto prominente como sacerdote para servir como mediador entre yo y el pueblo.

Van a subir al altar, van a quemar incienso, y les preparé comida. Les di todas las ofrendas encendidas que hacían los israelitas. ¿Por qué desprecias mi sacrificio y ofrenda que prescribí para mi morada? ¿Por qué honran a sus hijos más que a mí, engordándose con las mejores partes de cada ofrenda que hace mi pueblo Israel? Entonces esto es muy interesante.

Tal vez quieras volver a esos versículos anteriores y ofrecer una defensa para Elí. Bueno, él habló. No aprobaba lo que hacían sus hijos.

Les dijo algo, pero desde la perspectiva del Señor, las acciones hablan más que las palabras, y es muy importante que lo recordemos porque tenemos una inclinación a hablar bien. Nos presentamos en la iglesia, adoramos al Señor, decimos todas las cosas correctas, oramos, cantamos las canciones, pero el Señor quiere ver obediencia de nuestra parte, y lo que realmente quería ver, creo, de Elí era obediencia en este sentido. Quería que su sacerdote destituyera a esos hijos rebeldes de su cargo, y no lo hizo.

De hecho, cuando le trajeron algo de la carne que habían tomado del pueblo del Señor, él se la comió. Entonces, aunque no aprobaba lo que estaban haciendo, en cierto sentido participó en ello. Él no los destituyó de su cargo, y aparentemente comió algo de esa carne, y por eso el Señor lo llama por esto, y le dice: Has despreciado mi sacrificio y mi ofrenda.

Estás honrando a tus hijos más que a mí y, a veces, es difícil para los padres. Sabes, Jesús dijo que tienes que odiar. Creo que estaba usando un lenguaje exagerado, pero puede haber una situación en la que tengas que odiar a tu familia y elegirme a mí, por lo que Eli, en este caso, no podría tener las dos cosas.

Era el Señor o sus hijos, y aunque los reprendió, no fue lo suficientemente lejos, y en lo que respecta al Señor, él está con sus hijos. Por tanto, declara el Señor, Dios de Israel, prometí, literalmente acabo de decir, que tu casa y la casa de tu padre ministrarían delante de mí para siempre, pero ahora, declara el Señor, lejos esté de mí. A los que me honran, los honraré, pero los que me desprecian serán desdeñados,

y por eso el Señor esencialmente está diciendo: Trato a las personas como ellas me tratan a mí.

Si muestras desprecio por mí, me desprecias, entonces me lo devolverás. Si me honras, yo te honraré. Ese es el principio que seguiré y ustedes han perdido su derecho a servir como sacerdotes.

Viene el tiempo en que cortaré tus fuerzas y las de la casa de tu padre, para que no quede ningún anciano en tu linaje. Entonces aparentemente van a continuar como sacerdotes, pero van a tener un problema en esa línea de la familia. Van a morir prematuramente, y veréis angustia en mi morada.

Aunque se haga bien a Israel, en tu línea familiar nunca habrá un anciano. En esta cultura se considera la vejez como una bendición de Dios, y esa señal de bendición divina no estará presente. Por el contrario, quedará claro para aquellos que estén observando que este linaje familiar no es favorecido por el Señor.

Cada uno de vosotros que yo no separe de mi altar, sólo se salvará de cegar vuestros ojos con lágrimas y de entristecer vuestro corazón, y toda vuestra descendencia morirá en la flor de la vida. Parece hablar como si Eli fuera a estar presente durante todo esto, pero, Dios mío, es viejo. Él no estará presente para esto, pero en la Biblia, a menudo hablan de esta manera.

Existe una estrecha conexión entre padres e hijos, entre antepasados y descendientes. Por ejemplo, en Génesis 28, el Señor le hace una promesa a Jacob acerca de cómo su descendencia se extenderá en todas direcciones, y dice que se extenderá al norte, al sur, al este y al oeste. Bueno, Jacob no estará presente, pero se hará a través de su descendencia, y por eso el Señor está usando ese tipo de lenguaje aquí para describir a Elí.

Si estuvieras presente para verlo, te haría llorar. Entonces, esto es lo que sucederá en tu línea, y lo que les suceda a tus dos hijos, Ofni y Fineas, será una señal para ti. Ambos morirán el mismo día, así que habrá una señal preliminar de que todo esto va a suceder, y Ofni y Phineas van a morir el mismo día, y eso sucederá bastante rápido.

Capítulo cuatro, Me suscitaré un sacerdote fiel que hará según lo que hay en mi corazón y en mi mente. Estableceré firmemente su casa, y él ministrará delante de mi ungido para siempre. Y quizás estés pensando, ¿ese es Samuel? Y algunas personas argumentan que hubo un cumplimiento inicial de esto, pero sabemos por un pasaje de Reyes que esto se refiere a una situación que ocurrió en el tiempo de Salomón, cuando Salomón degradó al descendiente de Elí, y elevó a Sadok o Sadoc a la categoría de sacerdocio, y esa era una línea Aarónica diferente a la línea de Elí, y eso se cumplió bastante tiempo después.

La casa de Elí fue degradada. Ya no eran los sacerdotes principales en Israel, y en ese caso particular la casa de Sadoc fue ascendida. Entonces todos los que queden en tu línea familiar vendrán y se postrarán ante él por una moneda de plata y un mendrugo de pan y le suplicarán que me designes para algún oficio sacerdotal para que pueda tener qué comer.

Y así, tus descendientes serán humillados. Ya no serán la línea sacerdotal primaria. Será una línea diferente y tus descendientes realmente vendrán y mendigarán comida.

Y quizás estés pensando, eso parece un poco duro, pero qué apropiado. Esto se ve a menudo con los juicios de Dios. El castigo se ajusta al delito.

Existe lo que llamamos justicia poética en los juicios de Dios. Se estaban atiborrando de carne tomada inapropiadamente de la gente que pertenecía a Dios, y entonces es como si el Señor estuviera diciendo, está bien, quieres atiborrarte de carne que me pertenece. Llegará un día en el que apenas tendrás para comer y tendrás que mendigar para conseguir comida.

Entonces, es una historia muy, muy triste. Tiene un gran significado en el contexto más amplio de Samuel, como dijimos, porque lo que tenemos aquí es un sacerdote al que se le prometió un puesto para siempre, y uno podría pensar, bueno, si la palabra de Dios es verdadera, ¿cómo podría retractarse? ? Ahora dice que no será para siempre. ¿Que está pasando aquí? ¿Es Dios infiel a su promesa? Y eso se lo van a quitar.

Lo mismo va a pasar con Saúl. El Señor le va a hacer promesas a Saúl. De hecho, veremos que le va a decir a Saúl: Yo te hubiera dado una dinastía eterna, que durara para siempre, pero pecaste, y por eso te la quito.

Entonces, tienes el mismo problema allí. ¿Qué está sucediendo? Bueno, lo que debemos darnos cuenta es que cuando tratamos con las promesas del Señor en el Antiguo Testamento, no todas son incondicionales o irrevocables. El Señor hace ese tipo de convenios y promesas con la gente.

Creo que hizo uno con Abraham. Cuando llegas al capítulo 22, creo que el Señor confirma que su promesa a Abraham es irrevocable. No va a volver a eso.

Creo que hace uno con David en 2 Samuel 7. Probablemente no estés tan familiarizado con un par de otros, uno que hace con un sacerdote llamado Fineas en Números, y también hace una de estas promesas a Caleb. Y por eso hay ocasiones en las que el Señor hace una promesa irrevocable. Dudo en decir incondicional porque siempre hay condiciones adjuntas a estas promesas.

Si realmente van a experimentar la bendición al máximo, tienen que vivir de acuerdo con ciertos estándares. Puedes ver esto en 2 Samuel 7 en el pacto davídico . Si tu hijo me es infiel y me desobedece, tendré que castigarlo.

Entonces, hay una especie de condición, pero no cancelaré la promesa. Siempre tendrás esa promesa dinástica. Pero no todas las promesas que Dios hace funcionan de esa manera.

A veces son condicionales. Si el si está ahí, entonces claramente son condicionales. El Señor a veces dirá: si me obedecen, esto es lo que sucederá.

Pero lo que descubrimos al observar varios pasajes como este es que a veces la promesa puede expresarse como si fuera incondicional. Se podría pensar que no se trataba de una condición a la vista, pero, sin embargo, es implícitamente condicional. Y vemos ejemplos de este tipo de cosas, donde el Señor cederá.

Él cambiará de opinión. Él dirá esto, pero luego, debido a que su pueblo ha sido desobediente, cede y cambia su curso de acción. El pasaje clásico sobre esto está en Jeremías capítulo 18, y creo que nos tomaremos el tiempo para ir allí porque realmente es el pasaje clave para entender lo que está sucediendo aquí.

En este caso, el Señor está tratando con su pueblo, Israel, y quiere exhortarlos a regresar a él. Quiere darles una advertencia. Y entonces esta es la palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, Jeremías 18:1, y luego el verso 2, baja a la casa del alfarero y allí te daré mi mensaje.

Entonces bajé a la casa del alfarero. El alfarero está haciendo vasijas de barro. Ya sabes, es su trabajo.

Está haciendo cosas con arcilla. Y lo vi trabajando en el torno, pero la vasija que estaba moldeando con barro se estropeó en sus manos. Entonces el alfarero le dio forma de otra vasija.

Entonces, tenía un tipo de vasija en mente, pero algo andaba mal con la arcilla. No fue flexible. Había un problema.

Se estropeó . Y entonces decidió que, en lugar de tirarlo, lo tomaría y le daría la forma de un tipo diferente de maceta con un diseño diferente, dándole la forma que mejor le pareciera. Entonces vino a mí palabra de Jehová, oh casa de Israel, ¿no puedo hacer con vosotros como hace este alfarero, declara Jehová, como barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel? .

Si en algún momento anuncio que una nación o un reino va a ser desarraigado, derribado y destruido, y si esa nación a la que advierto se arrepiente de su maldad,

entonces cederé y no le infligiré el desastre que había planeado. Entonces el Señor está diciendo que hay ocasiones en las que anunciaré juicio sobre una nación, pero si esa nación a la que advierto se arrepiente de su maldad, me arrepentiré y no le infligiré el desastre que había planeado. En otras palabras, aquí se tiene la impresión de que lo último que el Señor quiere hacer es juzgar a alguien.

Preferiría que se arrepintieran y tuvieran una relación adecuada con él, pero envía al profeta para advertirles con la esperanza de que se arrepientan y no tenga que juzgarlos. Eso parece ser lo que vemos aquí y es exactamente lo que vemos muchas veces en el Antiguo Testamento, como en Jonás. Jonás aparece en Nínive, 40 días más y Nínive será destruida.

¿Qué vas a hacer con eso? No dijo si no hay indicios de una condición. Ahora se podría decir, bueno, tal vez los 40 días sean una ventana de oportunidad. Si el Señor simplemente estuviera comprometido a destruirnos, tal vez simplemente lo haría.

Entonces, ¿por qué un período de espera de 40 días? Podrías ir en ambos sentidos con eso. El rey de Nínive no sabe qué hacer. De hecho, dice que vamos a hacer lo más inteligente.

Este profeta nos ha advertido y por eso nos vamos a arrepentir y vamos a involucrar a los animales en el arrepentimiento. Los privaremos de comida y empezarán a mugir y a hacer cualquier sonido que hagan cuando se les prive de comida. Todos nos vamos a arrepentir porque, dice, quién sabe, mi yodea en hebreo, quién sabe, Dios puede ceder.

Ya sabes, él puede ver nuestro arrepentimiento. No está seguro de ello en absoluto. Y luego, por supuesto, el texto nos dice que hacia el final del capítulo tres, el Señor vio lo que hicieron y el Señor ciertamente se arrepintió de enviar el juicio.

Y luego, en el capítulo cuatro, Jonah no está contento con esto. Para empezar, no quería ser parte del proyecto de recuperación de Nínive. Él no quería ser parte de eso.

Él no quería ir. Si te preguntas por qué Jonás se escapó, no fue porque tuviera miedo ni nada por el estilo. Era que él no quería ser parte de esto.

No creía que los ninivitas merecieran una oportunidad para arrepentirse. Los asirios habían hecho algunas cosas bastante desagradables a la gente en todo el mundo del antiguo Cercano Oriente y en el año 800 le habían hecho algunas cosas bastante desagradables a Israel. Y así, Jonás se llenó de odio hacia los asirios y creo que yo también lo estaría si fuera un israelita que viviera en esa época.

Él no quería ser parte de esto y por eso en el capítulo cuatro está molesto. Está realmente enojado. Está enojado y dice: Sabía que esto sucedería porque este es el tipo de Dios que eres.

Eres sufrido y paciente y normalmente cedes ante el juicio que has amenazado. Esto es lo que haces. Y sabía que esto sucedería aquí y estoy muy molesto por eso.

Y entonces, hay un caso en el que el mensaje no era claramente condicional. El rey de Nínive no estaba seguro de ninguna de las dos cosas, pero descubrimos que el mensaje era ciertamente condicional. Ese es frecuentemente el caso en el Antiguo Testamento.

De hecho, tiendo a pensar que es así la mayoría de las veces. Y por eso tienes algunos pasajes donde el Señor dice, no soy hombre que cambiaré de opinión. Él, en 1 Samuel 15, le va a decir eso a Saúl.

Fue muy tarde. Hay momentos en que el Señor dice, ya está, y emite una declaración que es irrevocable. Esto es lo que va a pasar, pero no siempre es así.

Y por eso él simplemente está señalando ese punto aquí. Y eso es lo que pasó con Elí y luego con Saúl. El Señor hizo una promesa, pero no fue una promesa irrevocable.

Tenían la responsabilidad de su parte de permanecer fieles. La implicación era que, si no lo hacían, el Señor eliminaría esa promesa. Y eso no significa que esté siendo infiel.

Algunas personas verán esto y dirán, bueno, si el Señor puede ceder de esa manera, cambiar de opinión, por así decirlo, ¿cómo puede ser inmutable? Porque afirmamos en teología que Dios es inmutable. Él es inmutable. Bueno, se está cambiando allí.

Pero pensemos en la inmutabilidad de Dios y sus atributos. Dios es un Dios de amor y Dios es un Dios de misericordia y gracia. Y así, él es inmutablemente eso.

Esa es su naturaleza. Por lo tanto, tiene que ser capaz y estar dispuesto en las relaciones a ceder en el envío del juicio que anunció sobre alguien para mostrar misericordia y gracia. Entonces, si piensas adecuadamente acerca de la doctrina de la inmutabilidad, entenderás que esto no contradice esa doctrina.

No significa que Dios esté siendo infiel. Dios no es una computadora en el cielo que escupe decretos incondicionales. No, él está en una relación con la gente.

Y en esa relación, avisará con la esperanza de que vuelvan. Además, el versículo nueve, y si en otro momento anuncio que se va a edificar y plantar una nación o

reino, y si hace lo malo ante mis ojos y no me obedece, entonces reconsideraré el bien que pretendía hacerle. él. También trabaja de la otra manera.

Dios vendrá y prometerá bendiciones. Y bueno, quizá tenga que reconsiderarlo. Un buen ejemplo de eso lo encontramos en Joel, capítulo dos, donde hay una promesa de que el Señor siempre bendecirá a su pueblo a partir de este día en adelante.

Bueno, eso no sucedió. El Señor tuvo que juzgar a su pueblo muchas veces después de Joel, y porque esa promesa era condicional. Ahora, pues, di al pueblo de Judá y a los que viven en Jerusalén: Esto dice el Señor.

Mira, estoy preparándote un desastre y tramando un plan contra ti. Apártense, pues, cada uno de sus malos caminos, y reformen sus caminos y sus acciones. Pero ellos responderán, es inútil.

Seguiremos con nuestros propios planes. Cada uno de nosotros seguirá la terquedad de su malvado corazón. Y así, en los días de Jeremías, el pueblo rechazó el mensaje y el Señor tuvo que juzgarlos.

Incluso puedes ver esto con Jesús en Mateo 23, cuando mira a Jerusalén y dice: Oh, Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces he querido, en griego, amigo, he querido traerte a mí como una gallina con sus polluelos, pero no estás dispuesto, amigo, mismo verbo, no estás dispuesto. Y así viene el juicio. La voluntad ideal del Señor, su voluntad antecedente, su voluntad previa, es que se arrepientan.

Pero cuando no lo hacen, él es un Dios justo y no puede tolerar la continuación de este mal. Y entonces, su voluntad consecuente, plan B, por así decirlo, su voluntad menos que ideal, pero algo que tiene que hacerse, eso se activará. Y eso sucedió con Israel en los tiempos de Jesús, y sucedió muchas veces con Israel. en el Antiguo Testamento.

Había hecho promesas a Elí y a Saúl y quería bendecirlos, pero cuando no le obedecieron, simplemente tuvo que cancelar esa promesa y ceder. Y eso es lo que está diciendo aquí. Por lo tanto, en realidad no viola la fidelidad del Señor a su palabra ni su compromiso con su pueblo.

Y da miedo porque el Señor quiere lo mejor para nosotros, pero a veces lo perdemos. Perdemos esas bendiciones porque nos negamos a ser obedientes. El Señor no va a recompensar el pecado.

Y entonces es un relato muy aleccionador. Y lo que vamos a ver en los capítulos que siguen, en el capítulo tres, el Señor va a llamar a Samuel como su profeta. Entonces, el Señor, la desaparición de Elí y sus hijos, no significa que Israel esté siendo rechazado por el Señor.

El Señor todavía va a trabajar con su pueblo. Él va a levantar un nuevo líder, Samuel, un profeta como Moisés, y lo va a levantar. Y luego, en el capítulo cuatro, veremos la caída de Elí y sus hijos, y esa señal de que van a morir en un solo día, eso sucederá.

Y ese contraste entre Samuel y Elí y sus hijos continuará en los próximos dos capítulos, que veremos en la próxima lección.

Este es el Dr. Robert Chisholm en su enseñanza sobre los libros de 1º y 2º de Samuel. Esta es la sesión 2, 1 Samuel 2:12-36. La falta de respeto puede ser mortal.